

Nota Crítica
***Dos décadas de investigación
urbana en México:
Análisis crítico y perspectivas***
Claude Bataillon

AL CONTEMPLAR el desarrollo de las ciencias humanas en México durante los últimos cuarenta años, no cabe duda de que la investigación urbana ha nacido de manera tardía en comparación con otras disciplinas: mucho después del surgimiento de disciplinas tradicionales tales como la historia o el derecho, pero también después de disciplinas académicas más recientes como la antropología o la economía. La investigación urbana surge, pues, casi al mismo tiempo que la demografía, que en sí ya es tardía. Podemos entender mejor la naturaleza del desarrollo de esta ciencia con su carácter tardío si aceptamos que, lo mismo que la demografía, la investigación urbana es hija de una ciencia económica ya muy institucionalizada, con enfoques de estudios sectoriales sobre la economía nacional.

Habrá que dejar pasar dos décadas de crecimiento permanente, basados principalmente en las llamadas sustituciones de importaciones a nivel de distintas ramas industriales para que aparezca la especificidad del crecimiento urbano y para que merezca ser estudiado por sí mismo, a la vez como el surgimiento de algo potencialmente nuevo y a la vez como problema social específico. Antes, cuando se hacían estudios urbanos, eran estudios aislados y las bibliografías recopilaban una mayoría de investi-

gaciones extranjeras, estudios de caso por lo general sobre un aspecto en particular, o monografías, con el propósito de demostrar un enfoque teórico nacido en ambientes no mexicanos.

No es de extrañar, entonces, que el primer estudio global, el de P.L. Yates (1961) fuera encargado por el Banco de México en un momento en que, según Unikel y Lavell (1979), los poderes públicos tuvieron inquietudes por hacer una planificación regional (enfoque que luego desaparece en los años 1964-1970 para volver a una política sectorial). El mismo Banco de México encargará luego a N. Lees (1964) otro estudio parecido. El objetivo es similar en ambos casos: qué política desarrollar para evitar que las actividades industriales se concentren en su gran mayoría en la capital (el postulado vigente es que el motor del crecimiento urbano es la actividad industrial).

Sin embargo, otros estudios económicos condujeron anteriormente a plantear los problemas referidos al crecimiento urbano, aunque de manera indirecta. Se trata de los grandes esfuerzos para organizar el abundante material estadístico, para reagruparlo en marcos de mejor racionalidad que el marco municipal, demasiado chico para estudios que abarcan al conjunto de la República, o que el marco estatal, a veces demasiado grande y a menudo demasiado heterogéneo.

Después de varias tentativas, la de Zamora Millán (1959) que parte del análisis económico sectorial para ubicar los lugares en los cuales varias actividades coinciden para formar "zonas de concentración" no logra desembocar en el análisis de los problemas urbanos sino de manera indirecta: no se han separado al principio las actividades de carácter específicamente urbano de las de carácter rural.

A escala más grande y por tanto para zonas más reducidas, la regionalización hecha por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos es consecuencia de trabajos orientados hacia la economía agrícola; estas investigaciones delimitan zonas según las especificidades económicas; sin embargo, la "regla del juego" exige que cada zona tenga continuidad topográfica y que abarque una localidad provista de actividades urbanas para ser designada sede administrativa de dicha zona. De esta manera surge un comienzo de estudios urbanos a través de la fijación de un salario mínimo urbano y del salario mínimo rural para cada zona.

Pero es esencialmente después de 1965 que podemos hablar del surgimiento de la investigación urbana, como resultado del nacimiento de la investigación demográfica. Ésta se concentra sobre el fenómeno del *crecimiento* urbano, fenómeno imponente que moviliza a los investigadores, aunque éstos continúen utilizando el término más general de *desarrollo* urbano, palabra con un contenido más amplio y complejo. Debemos señalar, por otra parte, que para los autores de trabajos de síntesis sobre este tema (en particular las síntesis bibliográficas) coinciden en que desarrollo urbano y desarrollo regional son formas de un mismo y único fenómeno.

Dentro de un marco circunstancial como éste, es fácil delimitar claramente los temas estudiados: el crecimiento capitalino tiene un papel central, tanto por su dinámica (migraciones) como por su estructura (calibre de su primacía); como consecuencia, se estudian los problemas de descentralización, principalmente desde el punto de vista industrial. Se trata muy poco de las otras grandes ciudades (con excepción de Monterrey) y tampoco las ciudades fronterizas son estudiadas a fondo: el problema fronterizo es económico y político y no urbanístico.

Apuntemos que con esos enfoques sobre el estudio urbano el análisis de las migraciones es el nexo obligado entre puntos de vista distintos y *escalas* de investigación diferentes. Es por eso que el crecimiento natural a nivel urbano casi nunca se estudia. Este crecimiento *vegetativo*, según la terminología en vigor, es considerado generalmente como "natural" y es solamente a partir de 1970 que se comienza a tenerlo en cuenta. Además el crecimiento natural tiene un nivel más o menos parejo entre las distintas ciudades y entre población urbana y población rural. De tal manera que solamente en años muy recientes aparecen estudios sobre la fecundidad urbana (Zambrano Lupi, 1979). En cambio las migraciones son el punto de atracción hacia donde convergen varios estudios, distintos tanto por su escala como por su enfoque y por el origen académico de los que los llevan a cabo: como ejemplo podemos hablar del coloquio publicado en "Cahiers des Amériques Latines", 1975.

El análisis del crecimiento urbano mexicano comenzó efectivamente con el programa de investigación dirigido sistemáticamente por el ingeniero Luis Unikel durante una década (1965-1975)

y cuyos resultados fueron publicados principalmente en 1976 bajo una forma sintética. Queremos honrar en estas páginas este trabajo de síntesis y estudio profundo del problema del crecimiento urbano. En un ambiente de *licenciados* (economistas), el *ingeniero* traía novedades: una formación científica adquirida en M.I.T. para las técnicas de la computadora y sobre todo el empeño en consagrar muchas horas, dedicando su tiempo completo al tema del desarrollo urbano y regional en sí. También contaba con el apoyo de un grupo de investigadores de El Colegio de México; C. Ruiz Chiapetto y C. Garza Villarreal son con él coautores del trabajo de síntesis presentado en 1976. Notemos que al comienzo de dicha investigación coincide con la aparición de la computadora como instrumento para el análisis de las ciencias sociales y especialmente para la demografía. La oportunidad de utilizar estas técnicas para los estudios urbanos ha permitido manejar una cantidad muy grande de datos estadísticos; y podemos decir ahora que México es, en América Latina, uno de los países que ha realizado los mejores y más completos censos de población.

Ya a fines de los años 60, L. Unikel y su grupo abordan los distintos problemas básicos. Primero delimitan empíricamente por dónde pasa el límite entre lo urbano y lo rural: necesitan una solución media puesto que trabajan sobre todo el conjunto nacional, a pesar de los matices regionales. Fijan el límite en 15 000 habitantes agrupados y al mismo tiempo destacan la importancia de una franja de población, infraurbana por sus rasgos socio-económicos presentes, pero reagrupada en conglomerados según el patrón de asentamiento establecido por la colonia española, que retoma a nivel local características prehispanas.

Luego hay que redefinir las unidades urbanas cada vez que la división municipal —y a veces estatal— separe unidades físicas: determinar con precisión áreas metropolitanas (y dentro de ellas desde luego la de la capital nacional), con su dinámica histórica; y también aquí proponer una definición única a nivel nacional. Después tienen que analizar el crecimiento urbano en sí y proyectarlo tanto hacia el pasado como hacia el futuro cercano y aquí surge el dibujo de la “macrocefalia urbana”, que se mide a través del índice de primacía.

El grupo de Unikel estudia el contenido económico del crecimiento urbano a partir de la fuerza de trabajo en sus distintos sectores de empleo, lo que permite destacar una tipología de las ciudades. Otros estudios enfocan la diferenciación económica regional y los lazos que unen a nivel regional las ciudades interdependientes. Así se va dibujando una perspectiva funcionalista claramente establecida.

Pero uno de los méritos mayores de dichos estudios es su capacidad para demostrar el funcionamiento de un sistema urbano al mismo tiempo que critica las bases sociales de ese sistema y que pone en tela de juicio su funcionalidad. L. Unikel plantea que el crecimiento urbano y la macrocefalia urbana obedecen a la lógica capitalista y que los mecanismos establecidos por el Estado refuerzan esta lógica. El Estado ordena la elaboración de planes y estudios para frenar la concentración urbana, pero al mismo tiempo no cuestiona los mecanismos de tal concentración y Unikel nos dice que la crítica académica tiene poca importancia o pesa muy poco en las decisiones político-administrativas y que la ciencia no puede influir en los modelos de crecimiento demográfico adoptados. Este crecimiento, pues, es muy rígido por depender de mecanismos a muy largo plazo que los cambios económicos apenas logran influir y menos aún las decisiones administrativas.

La recopilación de los estudios urbanos referidos a México se encuentran en varias bibliografías sucesivas, que siempre agrupan "desarrollo urbano", y "desarrollo regional", como ya lo hemos subrayado.

La primera recopilación la establece el mismo L. Unikel (1972) con una lista alfabética sencilla, sin comentarios. Dos estudios sucesivos realizados en la UAM (Azcapotzalco) profundizan y agrandan el panorama. En 1976 Iracheta y Torres publican un inventario de las investigaciones en curso en 1975: por primera vez se establece un censo de los grupos de investigadores, de su número, y su formación académica. Los autores subrayan que los estudios urbanísticos son relativamente poco numerosos: aunque tampoco abundan las monografías de ciudades o de barrios. La misma investigación llevada a cabo en la UAM desemboca en una abundante bibliografía, clasificada por temas y luego por entidades federativas (Aguilera y Torres, 1978). Tiene también un índice de autores, pero no de las ciudades citadas.

Utilizando parte del material recopilado en la UAM, Unikel y Lavell (1979) establecen un balance profundo y extenso de los estudios urbanos referidos a México. Señalemos que las conclusiones de Unikel y Lavell convergen en parte con las de Iracheta y Torres (1976): ambos trabajos ponen en tela de juicio el carácter funcionalista y globalizante de los estudios realizados hasta ahora. Hacen un llamado para que se hagan estudios que planteen conflictos sociales y estructuras sociales (con el estilo de los de R. Bartra y R. Stavenhagen en el ámbito rural). Y agregamos que ambos enfoques necesitan tanto un trasfondo histórico como un marco regional para ser provechosos.

Estas críticas, que compartimos, nos llevan curiosamente a señalar que, a raíz del marco académico en el cual florecieron los estudios urbanos en México (hijos de la economía, hermanos de la demografía), el terreno bibliográfico explorado y analizado pasa por alto ciertos trabajos, por cierto poco numerosos, pero que precisamente andan por la línea que permitiría contestar las críticas antes mencionadas. Se trata de trabajos llevados a cabo en marcos monográficos o regionales, sobre todo por antropólogos o geógrafos. También existen análisis retrospectivos hechos por historiadores. Tales estudios toman en cuenta los actores concretos de la urbanización y los conflictos que los oponen entre sí: los encontramos en trabajos de sociólogos, antropólogos, historiadores. Queremos ahora seguir dos caminos para la investigación: la localización de los actores sociales y tejido físico (regional o intraurbano); quizás podemos demostrar que no solamente son jugosos, sino que son convergentes.

La renovación de los estudios urbanos o regionales aparece a partir del marxismo, ya que va buscando no solamente un *desarrollo* urbano sino también los conflictos que un tal desarrollo genera entre los grupos sociales. Es una derivación de la teoría de la dependencia, que enfoca las desigualdades que aparecen de manera estructural ya sea entre naciones, a nivel internacional, como entre regiones dentro de un mismo territorio nacional o entre barrios dentro de una ciudad.

Es dentro de este molde que se puede dibujar el juego de las fuerzas sociales dentro del espacio. Apuntemos, sin embargo, que aquel esquema puede llegar a ser a su vez tan rígido y tan cerrado como el esquema funcionalista, que por su parte conduce

a presentar los mecanismos que describe como si fuesen leyes automáticas. De la misma manera se puede nombrar de manera simplista y globalizante ya sea al capital o al Estado o a la burguesía, como actores de cualquier actividad que moldea o transforma el espacio nacional, regional o urbano. Esto lleva a un esquema único, siempre operativo (y por lo tanto que no se puede comprobar) que supone que el agente del cambio es una potencia única, omnipresente y omnipotente.

Para evitar una interpretación tan sencilla, es necesario localizar los actores concretos que se enfrentan y analizar sus conflictos en una dinámica histórica, en períodos precisos. Así se puede contemplar cómo los conflictos, siempre presentes, no muy a menudo se esquematizan como *un* conflicto único y también cómo estos conflictos se intercambian a través de zonas ciegas en las cuales los protagonistas no están cara a cara, y cómo ciertas redes de solidaridad atraviesan siempre los conflictos sociales.

A continuación vamos a citar algunas obras que nos parecen testimoniar en favor de este argumento. Guillermo Bonfil (1973) merece un comentario particular, por su fecha temprana y por la fineza de sus análisis. El último capítulo, después de un largo análisis de antropología "clásica", ha retenido nuestra atención: donde Redfield hubiera enseñado el *continuum* rural urbano, Bonfil nos muestra el juego múltiple de los conflictos y de las dependencias que unen la ciudad de Puebla con la de Cholula, el centro de aquella con sus barrios, aquellos con sus pueblos y estos otros con el campesinado propiamente dicho. El empobrecimiento de las estructuras internas de cada una de esas unidades corre parejo con el desmoronamiento de las capas sociales o de los grupos profesionales, que migran ya sea con respecto a su lugar de vivienda o con respecto a su lugar de trabajo, adonde acuden diariamente. No sé si cabe señalar que solamente el gusto por lo concreto, por lo particular, es capaz de dar al análisis todo su valor: o decir que solamente el conocimiento profundo de lo que fue la sociedad colonial local permite describir en su complejidad el presente "colonialismo interno".

Obviamente no todos los trabajos de antropología urbana son del mismo nivel. Sin embargo, por ser escasos los trabajos o monografías de ciudades pequeñas o medianas, saludamos el estudio de la ciudad de Oaxaca (Higgins, 1974) muy cercano a la obra de

Lewis, pero con una problemática renovada; o el de la ciudad de Juchitán sobre todo que nos enseña cómo la identidad étnica (zapoteca) puede ser el instrumento del prestigio social moderno y urbano (Peterson Royce, 1975).

Encontramos estudios más numerosos —más clásicos, también— referidos a las formas de lucha de las capas pobres del mundo urbano. Sobre este tema también hay que volver a subrayar la diversidad de los modos de lucha descritos por J. Montaña (1976) según que los acontecimientos ocurran en Cuernavaca, en Monterrey, en Chihuahua o en los barrios tan diversos del área metropolitana de la ciudad de México. Justamente sobre el área metropolitana tenemos lo que describe F. Benítez (1975) (más cercano a la novela y al reportaje que a un “estudio”) sobre el Estado de México, y los trabajos de E. Valencia (1978) quien subraya precisamente la distancia entre los *destechados* de la ciudad de México, manipulados por el sistema político, y los grupos con capacidad de organizar un *poder dual* en Monterrey. Y por fin aquellos conflictos tienen interés tanto para el grupo de COPENI (del cual hereda parcialmente el CENVI en 1979) como para A. Moreno Toscano (1979) que esboza un panorama de conjunto para la ciudad de México sobre todo.

Después de haber explorado el camino de los actores sociales, vayamos a explorar los vericuetos del tejido físico, regional o urbano. Es la imagen cristalizada, rígida, de las formas sucesivas de posesión del suelo y de su uso por sus dueños, a través de la acumulación de un capital fijo compuesto de edificios, vías y demás infraestructura. Destacaremos algunas monografías que las bibliografías han pasado por alto. A nivel de una ciudad absorbida y encerrada en su marco regional recordamos el trabajo de H. Rivière d'Are (1973) sobre Guadalajara. Sobre el mismo tejido regional y su red de ciudades, tuvimos tanto el trabajo de J. Revel Mouroz (1972 y 1980) sobre el sureste mexicano del *Trópico húmedo*, la serie colectiva de ensayos (1973) publicados en Setenta y la otra más reciente publicada en el Instituto de Geografía de la UNAM (1978). A nivel de estudio del tejido intraurbano tenemos un número limitado de estudios, casi únicamente dedicados al área metropolitana de la ciudad de México: R. Ferras (1978) sobre Netzahualcóyotl y sobre todo los trabajos de Garza y Schteingart (1978) y de Schteingart (1979) sobre

los mecanismos de las compañías fraccionadoras y constructoras y la actuación estatal en el campo de la construcción. A nivel del nacimiento del actual tejido urbano vemos cómo el tema del tejido físico de la ciudad y el tema de los actores de la urbanización se presentan muy ligados entre sí.

Si renunciamos a guardar nuestras distancias con respecto a los hombres y a los paisajes veremos surgir delante nuestro la carne viva de la sociedad urbana. Es verdad que en este nivel la diversidad y las contradicciones que se anudan nos impiden elaborar leyes generales para la urbanización. Pero nos sucede algo mejor: empezamos a comprender la urbanización.

Referencias bibliográficas

La importancia de las cuatro bibliografías abajo citadas basta para que no busquemos una multiplicación de citas. Por lo tanto sólo mencionamos aquí algunos textos que, o ya han sido incluidos en las bibliografías mencionadas pero que consideramos de especial importancia, o aquellos que por alguna razón han sido pasados por alto, quizás por estar alejados de las especialidades académicas o profesionales en las cuales se acostumbra buscar los elementos de los estudios urbanos.

Aguilera, M. de los Ángeles y Torres A., Federico, *Bibliografía sobre desarrollo regional y urbano de México*, Centro de Estudios del Medio Ambiente, UAM, Azcapotzalco, 1978, 446 p.

Iracheta, C., Alfonso X., y Torres A., Federico, *La investigación sobre desarrollo regional y urbano en México* (encuesta sobre los trabajos en curso durante el segundo semestre de 1975), UAM, Azcapotzalco, 1976, 156 p.

Unikel, Luis, "Bibliografía sobre desarrollo urbano y regional en México", *Demografía y Economía*, núm. 18 (vol. VI, núm. 3), 1972, pp. 377-408.

Unikel, Luis y Lavell, Alian. "La investigación sobre desarrollo urbano en México", en *Ciencias Sociales en México*, El Colegio de México, 1979, pp. 181-241.

OTROS ARTÍCULOS Y LIBROS

Benítez, Fernando, *Viaje al centro de México*, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, 1975, 389 p.

Bonfil Batalla, Guillermo, *Cholula, la ciudad sagrada en la era industrial*, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Antropología, núm. 15, UNAM, 1973, 296 p.

- Cahiers des Amériques Latines*, núm. 12, 1975, Paris, 434 p. (Número special - Migrations au Mexique.)
- Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, *Memoria de los trabajos de...* (Varios volúmenes cada año.)
- Ferras, Robert, *Ciudad Netzahualcóyotl, un barrio en vías de absorción por la Ciudad de México*, Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos, núm. 20, El Colegio de México, 1978.
- Garza, Gustavo y Schteingart, Martha, *La acción habitacional del Estado en México*, El Colegio de México, 1978, 245 p.
- Higgins, Michael James, *Somos gente humilde, etnografía de una colonia urbana pobre de Oaxaca*, SEPINI, núm. 35, 1974, 366 p.
- Lees, D.N., *Localización de industrias en México*, Banco de México, 1965.
- Montaño, Jorge, *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espartaneos*, Siglo XXI, 1976, 224 p.
- Moreno Toscano, Alejandra, "La crisis urbana" E. Florescano y P. González Casanova (comps.) en *México hoy*, Siglo XXI, 1979.
- Peterson Royce, Anya, *Prestigio y afiliación en una comunidad urbana: Juchitán (Oax.)* SEPINI, núm. 37, 1975, 222 p.
- Revel Mouroz, Jean, *Mexique, aménagement et colonisation du tropique humide*, Paris, Travaux et mémoires de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, núm. 27, 1971, 269 p. (Nueva edición en castellano, Fondo de Cultura Económica, 1980.)
- Riviere d'Arc, Hélène, *Guadalajara y su región*, Sep-Setentas, núm. 106, 1973, 231 p.
- Schteingart, Martha, "Sector inmobiliario capitalista y formas de apropiación del suelo urbano: el caso de México", *Demografía y Economía*, núm. 40, 1979, 449-466.
- Simposio sobre relaciones campo-ciudad*, Instituto de Geografía, UNAM, 1978.
- Unikel, Luis, Ruiz Chiapetto, Crescencio y Garza Villarreal, Gustavo, *El desarrollo urbano de México, diagnóstico e implicaciones futuras*, El Colegio de México, 1976, 466 p.
- Valencia, Enrique, *Sociedad de clase, ciudad de clase*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Cuadernos, núm. 37, 1978, 36 p.
- Varios autores. *Regiones y ciudades en América Latina*, Sep-Setentas núm. III, 1973.
- Yates, Paul Lamartine, *El desarrollo regional de México*, Banco de México, 1962.
- Zamora Millán, Fernando, *Diagnóstico económico regional*, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Zambrano Lupi, Jorge H., "Fecundidad y escolaridad en la ciudad de México", *Demografía y Economía*, núm. 40, 1979, 405-448.